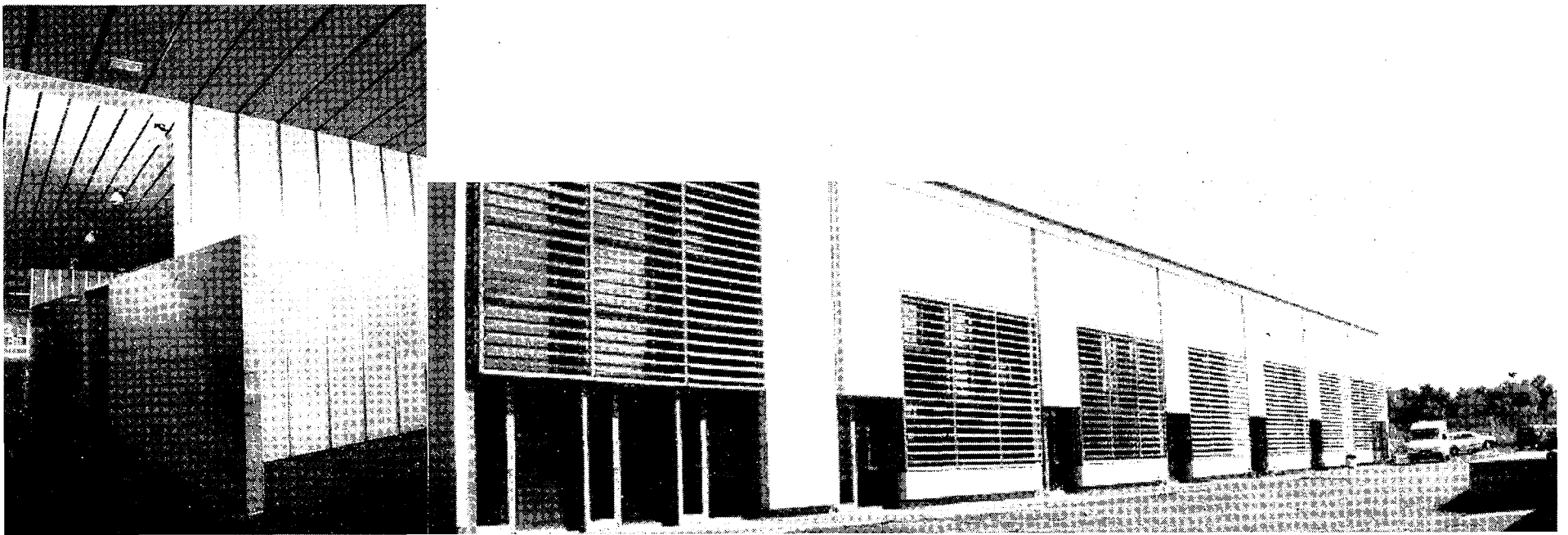


ALFONS ROMERO vs MIREIA CABANI, premio Art Jove de Arquitectura "Opera Prima" 2003



Alfons Romero, colaborador permanente de la revista D-P, ha recibido el premio Art Jove de Arquitectura 'Opera Prima' 2003, por el diseño de los talleres ocupacionales y naves agrícolas de la empresa Amadip-Esment en Son Ferriol. La exposición de las maquetas de los proyectos seleccionados estará abierta al público en el Casal Solleric hasta el 14 de diciembre. Ante el dilema de escribir sobre uno mismo, Alfons ha creído más acertado entrevistar a su colega y coautora del proyecto ganador, Mireia Cabani, evitando así entrar en una espiral de egocentrismo de la que afirma "no hubiera salido muy bien parado".

Por Alfons Romero

-Cuéntanos, para una persona externa a la profesión, cómo se empieza a gestar un proyecto como éste, de gran envergadura. Qué se necesita, qué equipo hay detrás, si todo viene dado o hasta qué punto uno es capaz de dirigirlo hacia donde quiere.

-En esta obra todo fue muy peculiar, tanto por la edad que teníamos en el inicio, ya que hacía relativamente poco que habíamos terminado la carrera, como por la falta de un equipo que nos diese respaldo. Todos sabemos que cuesta bastante montar un estudio y mantenerlo con su infraestructura correspondiente y, como es lógico, no la teníamos.

-¿Cómo empezó todo?

-Llegó casi por sorpresa, por una carambola que venía de otro anteproyecto, que no llegó a producirse. Estábamos en ese punto inicial que no imaginas que pueda llegarte un encargo como éste. De pronto llegó y nos obligó a reaccionar a gran velocidad. A partir de un ordenador y un estudio que te habías montado tú, empezamos con base en Mallorca los primeros esque-

mas, afrontándolos de un modo bastante lúdico, supongo que a modo de antídoto, para evitar la parálisis del exceso de consciencia.

-¿Cuál fue el proceso?

-Trabajamos jugando con pequeñas piezas de madera sobre la estrambótica forma de la parcela, afectada por el segundo cinturón, y a partir de aquí fuimos acercándonos a la orientación definitiva y al programa, con una serie de pequeñas maquetas, como la de la exposición (es la última de la serie), aunque tiene mucho de cutre, sencillamente es una herramienta de trabajo.

-¿Que relación hubo con el cliente?

-Eran muy conscientes de que una parcela tan grande cercana a Palma se tenía que tratar del mejor modo posible y que de esta imagen resultante saldrían todos beneficiados. Ellos siempre trabajan en equipo, siendo personas de distintas formaciones: psicólogos, biólogos, abogados, etc. Todos opinan, lo que llevaba a una transformación continua. A la que ponías el proyecto sobre la mesa, empezaban a salirle furúnculos por todas partes y

esto, evidentemente bien controlado, asimilado y reflexionado después de cada reunión, fue encajando el programa. Aportaron mucho, especialmente la visión medioambiental que ellos querían para sí mismos.

-¿Crees que tuvimos especial suerte en la confianza por parte suya?

-Mucha, la confianza y las ganas de escuchar que tenían, la mente abierta que demostraron ante tantos temas. Respecto a los materiales, tuvieron que dar un voto de confianza total, ya que no había referentes que ver y tocar en la Isla. Nos habían pedido objetivos, no la forma de conseguirlos, que es el mayor regalo que puede hacerte un cliente. Nos pidieron que fueran "indestructibles", carentes de todo mantenimiento, económicos y reciclables, a lo que les sumamos nuestra inquietud hacia la acústica.

-¿Cambiarías algo si volvieras a hacer el proyecto?

-¡Ufff! ¡Desde luego! (Risas) Me parece que los dos tenemos nuestra pequeña lista, que confiamos que nos acompañe en la próxima oportunidad...